

JUAN ANTONIO GAYA NUÑO

Vida y obra (1913-1976)

Acercarse a la figura del humanista infatigable Juan Antonio Gaya Nuño es conocer a un hombre interesado por la cultura y el arte desde su infancia, actitud mantenida a través de los avatares de su vida. Esta inquietud hacia la investigación de la cultura en general, y del arte en particular, supo desarrollarla en cada momento allí donde se encontraba. Trabajando primero en ámbitos académicos, su carrera fue bruscamente truncada por la guerra civil. Renace luego, trabajando y publicando en instituciones, círculos culturales, revistas especializadas, prensa, monografías y obras literarias hasta llegar a proyectar internacionalmente el arte español.

Su obra alcanza 70 libros, y más de 700 publicaciones breves, folletos separatas, artículos prólogos. El trabajo de Gaya minucioso y prolífico llega a recoger un archivo de 500 artistas españoles. Teniendo en cuenta que de esta obra sólo 4 se publican antes de la guerra, es en el periodo de treinta años entre 1943 y 1976 cuando se produce la mayor parte de su trabajo.

Conocer a Juan Antonio Gaya Nuño también es conocer a su familia y a las personas que le rodearon y ayudaron en cada momento especialmente a su mujer, Concepción Gutiérrez de Marco, sus hermanos Amparo y Benito, destacado filólogo, su madre Gregoria Nuño Ortega, y la figura de su padre J.A. Gaya Tovar.

Su vida padeció los avatares de la España del siglo XX y no fue siempre fácil para él poder desarrollar su trabajo, pero siempre supo sortear los avatares de su vida apoyado en Concha G. de Marco y en innumerables amigos que le conectaron con lo más destacado del mundo cultural europeo.

J.A. Gaya Nuño nació en la casa del médico de Tardelcuende. Casa que todavía se conserva en este pueblo, junto al recuerdo imborrable de la familia Gaya. Su padre Juan Antonio Gaya Tovar, prestigioso médico de la época, ejercía por entonces la medicina, en esa localidad distante veinte kilómetros de la capital Soriana. En 1920 la familia se traslada de Tardelcuende a Soria. Su padre abre despacho particular en la Calle Marques de Vadillo nº 8. y ejerce como profesor de gimnasia en el Instituto. La figura del médico culto y comprometido socialmente adquiere pronto una posición destacada dentro de la burguesía acomodada de la ciudad, llegando a ser concejal en 1922.

Es en el instituto de Segunda Enseñanza de Soria, en el que el poeta Gerardo Diego había llegado en 1920 como profesor, en busca de los pasos de su predecesor Antonio Machado, donde se forman los hermanos Gaya Nuño. El amor a la cultura estaba sin duda presente en su familia y en su primera formación, llegando los tres hermanos a cursar carrera universitaria, hecho casi inusual en la época. En Soria transcurre su infancia no sin avatares ya que en 1922 pierden la casa y las pertenencias por culpa de un incendio fortuito.

Posteriormente J.A. Gaya Nuño cursa Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid. Tras licenciarse en 1931 vuelve a Soria para trabajar como profesor ayudante de Geografía e Historia, trabajo complementado como archivero-bibliotecario de la Diputación Provincial. En 1932 año en el que concluye la carrera acompaña a Federico García Lorca, Fernando de los Ríos y Mariano Granados en su visita a Soria y Numancia.

En 1935 conoce en Madrid a Concha G. de Marco su inseparable compañera. Soriana de nacimiento se había trasladado a Madrid a los 14 años, ciudad en la que estudia licenciándose en Ciencias. Juan Antonio y el amor de su vida se conocieron en 1935, casados mediante matrimonio civil, en julio de 1937, en plena Guerra Civil.

En esta época comienza su investigación, leyendo su tesis doctoral en enero de 1935 sobre el Románico en la Provincia de Soria. Durante los trabajos para su tesis conecta con historiadores como Blas Taracena, José Tudela, Gómez Moreno y Martínez Santaolalla. En 1936, a los 23 años, se encuentra en Madrid ya doctorado y preparando oposiciones para cátedra, cuando se producen uno de los acontecimientos que más iban a marcar su vida: el estallido de la guerra civil.

En Soria, donde el General Mola controla el poder desde los primeros días de la sublevación militar, el padre de J.A. el doctor Gaya Tovar fallece víctima de la represión. El que había sido destacado miembro de partidos republicanos e impulsor de sus ideales en la provincia en la cual ocupó cargos públicos, es fusilado el 17 de agosto. Es tras este traumático hecho cuando Gaya Nuño se enrola voluntario en las milicias del batallón Numancia, operando en el frente de Guadalajara en el que llegó a ser oficial. Tras la guerra se entrega en Madrid para ser juzgado por un consejo de guerra que lo condena a veinte años.

En 1943, ya bajo libertad condicional mantenida durante once años, recobra su trabajo. Tras una breve etapa en Bilbao el matrimonio se instala en Madrid. Truncada su vida y su brillante trayectoria académica por la guerra y la cárcel, el reencuentro con su mujer y amigos del mundo académico le permiten recobrar su obra, que poco a poco es reconocida a nivel nacional, llegando en el periodo de 1948 a 1952 a trasladarse a Barcelona para dirigir las Galerías Layetanas.

En la década de los 50 trabaja infatigablemente, compatibiliza sus publicaciones con la dirección de cursos en la Universidad Menéndez Pelayo de Santander y se integra en la AECA, asociación española de críticos de arte, llegando a ser vicepresidente. Su éxito internacional llega a la cumbre cuando en el curso 1962-63 se traslada a Puerto Rico como profesor invitado de la Universidad de Río Piedras.

En 1973 recibe el premio Lázaro Galdiano. Humanista amante y cultivador al mismo tiempo del Arte y la Literatura, único por trasladar a la crítica de arte su estilo literario fallece en Madrid el 6 de julio de 1976.

Sin duda las circunstancias vitales de Gaya Nuño ofrecen las claves para entender su trayectoria profesional. Primero su extraordinaria formación completada justo en los momentos previos a la guerra luego su matrimonio con la mujer que le ayudará a realizar su difícil trabajo fuera del ámbito académico, en el que Gaya no es aceptado por su pasado republicano. El éxito editorial y literario de su obra, está basado en un trabajo que sólo se puede permitir alguien con dedicación exclusiva a la publicación, hasta llegar a convertirse en referente internacional de la historia del arte. Todas estas referencias nos llevan a comprender que su biografía es la superación de las dificultades. Primero ayudado por amigos que reconocen su extraordinaria capacidad y que como Blas Taracena que le ayudan a conseguir publicar los primeros artículos. Luego historiadores como Leopoldo Torres Balbás que declinará en él la oferta editorial para redactar La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos, y por último José Gudiol que le encarga la gerencia de la Galerías Layetanas. Cada trabajo, es una superación y un logro que, le lleva a la independencia económica e intelectual como autor.

En Palabras de Antonio Buero Vallejo: "En esa actitud de libertad mental es en la que recuerdo a Gaya. Una resuelta actitud contraria a empobrecedores prejuicios, lúcida y a la vez sosegada pese al vozarrón un tanto gutural con que la manifestaba. Pues fue, en suma, otro combatiente en pro de las liberaciones que anhelábamos".

Historiador y crítico de arte

Los autores que han estudiado la biografía de J.A. como Carmelo Romero, José María Martínez Laseca y Gonzalo M. Borrás coinciden en que no se puede deslindar totalmente las dos facetas de Gaya. Sin duda destacan que en la extensa obra de J. A. Gaya Nuño predominan las referidas a crítica e historia del arte, pero, que es su estilo literario, sincero y profundo lo que trasladado a la crítica le hace único.

No obstante su prolija obra destaca más por la calidad y meticulosidad que por la cantidad. Prueba de este trabajo son las fichas manuscritas previas a la publicación, correspondencia con otros historiadores, intelectuales y artistas, así como los dibujos y fotografías que obran en su legado.

Todos los editores con los que colaboró Gaya destacan la seriedad y el estricto cumplimiento de lo establecido contractualmente. Esta seriedad en el trabajo, su laboriosidad, así como la brillantez literaria de su pluma es lo que le lleva a publicar constantemente y a permitirse una independencia económica e intelectual que mantiene en toda su obra.

Pero hay otra virtud que los que le conocieron destacan de Gaya que es su sinceridad, que le lleva, sin ser agrio, a defender en todo momento sus valores y opiniones. Esta cualidad imprescindible para un buen crítico le lleva a no hacer adulaciones en ningún momento. Su crítica es precisa y mordaz, sin adornos innecesarios y defensora de valores universales.

Colaboró habitualmente en revistas especializadas como: *Ínsula*, *Goya*, *Al-Andalus*, *Boletín de la Academia de la Historia*, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, *Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas*, *El Universal de Caracas*, *El Diario de Barcelona*, etc.

La formación de Gaya comienza primero como historiador, internándose en sus primeros estudios por el románico y el arte islámico de su provincia natal. Pero ya en estos momentos aseguraba que: "La distinción entre historia y contemporaneidad no vale. La historia es crítica y la crítica es historia".

Su visión conjunta de la historia y la crítica, que hoy en día está sin duda plenamente aceptada, en su época, le causó no pocas desconsideraciones. Algunos historiadores lo veían como crítico, mientras que los críticos lo tenían por historiador, y no faltaban escritores que no aceptaban su dedicación a la literatura.

Esta dualidad Gaya la compartía con Enrique Lafuente Ferrari y José Camón Aznar. Con ambos compartió trayectoria pero fue con el segundo con el su relación profesional es más estrecha. Gaya colaboró con Camón en la *Revista de Ideas Estéticas*, en *Goya*, en los cursos de la Menéndez Pelayo y en la AECA, llevándoles a una especial sintonía y amistad. Pero sin duda es Gaya el más internacional de los críticos contemporáneos.

Su principal aportación es que a pesar de no haber ejercido labor académica, su profunda obra escrita ha contribuido sin duda a que la crítica y la historia del arte se aceptan actualmente como una unidad necesaria para comprender la cultura. La admiración por Elías Tormo, Gómez Moreno y Bartolomé Cossío, a los que estimaba por ser los pioneros de la historia del arte en España, le llevó a conocer en profundidad la obra de estos autores, llegando a publicar en 1975 *Historia de la Crítica de arte en España*. Así mismo se convirtió en un gran conocedor y divulgador de los autores norteamericanos como Arthur Kingsley, pionero en el estudio del románico español.

De su trabajo investigador nace una parte fundamental del legado cultural de Gaya. La copiosa correspondencia con historiadores españoles e hispanistas extranjeros, con directores y conservadores de museos, galeristas, críticos y artistas. De esta relación epistolar derivó frecuentemente amistades como el caso de Harold E. Wetley, anfitrión de Gaya en la Universidad de Michigan en 1963.

La pasión por acudir a las fuentes para realizar su trabajo le llevó a especializarse en la catalogación y divulgación de los fondos museísticos. En este aspecto destaca su monumental obra Historia y guía de los Museos de España, 1955, así como guías de museos como El Prado, El Louvre y otros museos.

Gaya también destacó en la elaboración de bibliografías críticas y antológicas como las elaboradas sobre: Románico español, Velázquez, Picasso y Zurbarán. Fruto de este trabajo bibliográfico es una completa biblioteca especializada en estos artistas depositada en su legado.

El historiador Gonzalo M. Borrás distingue cuatro periodos creativos de Gaya como historiador del arte.

1943-47: Tras un pequeño periodo en Bilbao comienza su colaboración con José Gudiol, comienza a desarrollar profesionalmente su formación de historiador, trabajando por encargo editorial. Así comienza una carrera que mantendrá toda su vida. Trabaja para editoriales como Aries y Plus Ultra, en colecciones dirigidas por Gudiol. Destacan las guías de museos de Madrid y Burgos e Historia del arte español, Plus Ultra, 1946. Para Plus Ultra elabora colecciones como "Los Monumentos cardinales de España". Escorial y Madrid Monumental. Colabora con "Ars Hispaniae", donde publica Arquitectura y escultura románicas, en colaboración con Gudiol.

1947-51: Es la etapa como gerente de las Galerías Layetanas, además lo compatibiliza como crítico de arte. Por primera vez Gaya se dedica a estudiar artistas vivos como Picasso, Dalí y Cossío. Publica monografías acerca de la obra de estos autores y colabora con la revista vanguardista Dau al Set. En este periodo destaca La Pintura española del medio siglo.

1952-61: Tras romper, por desavenencias profesionales, con Gudiol, abandona Barcelona y regresa a Madrid. Es una década en la que desarrolla su trabajo de madurez, en la que comienza su trayectoria literaria. En 1953 publica El Santero de San Saturio. Publica en la revista Ínsula en El Universal de Caracas y monografías artísticas: Luís Paret y Alcázar, Claudio Coello, Fernando Gallego y Luís de Morales. Con Guadarrama publica: Escultura española. Con Espasa-Calpe: Después de Justi. Medio siglo de estudios velazqueños; Historia y Guía de los Museos de España; La pintura española fuera de España; y la Arquitectura española en sus monumentos desaparecidos.

1962-76: El curso de 1962-63 marca un hito emblemático en la vida de Gaya como profesor en Puerto Rico e impartiendo conferencias en Estados Unidos. Esta etapa final es la del Gaya internacional, culminación de su trayectoria profesional, Gaya a pesar de su trabajo divulgativo no deja de publicar. Este periodo concentra la mitad de su producción literaria con más de 300 títulos de interés.

El crítico de las Galerías Layetanas

El ofrecimiento de dirigir las Galerías Layetanas de Barcelona en calidad de gerente, lo formula José Gudiol en carta de 28 de mayo de 1947. La aceptación por parte de Gaya le lleva a otro cambio brusco en su vida, se traslada de Madrid a Barcelona e ingresa en el mundo de las galerías, exposiciones y del mercado del arte. Mejora sin duda su situación económica encontrando una estabilidad económica que hasta ahora no había tenido.

Sin duda es en su etapa en Barcelona cuando Gaya desarrolla profesionalmente su visión crítica ejercida de un modo muy personal. Es la época del contacto con pintores como Picasso y Dalí. La dirección de las Galerías Layetanas no frena su intensa actividad, llegando a publicar ciento cuarenta y cuatro artículos para el "Diario de Barcelona", con una temática muy variada que toca la filatelia, los museos, grandes artistas, exposiciones, efemérides etc.

En su obra Claves íntimas de la crítica de arte, Cuadernos Hispanoamericanos (1960) recoge los métodos y buenas prácticas a seguir por el crítico de arte, en especial defiende el lenguaje claro y sencillo. También exige que el crítico tenga formación en Historia y sobre todo auténtica actitud crítica con un criterio común que sirva para juzgar el arte actual. En definitiva recomienda a los historiadores que hagan una historia crítica del arte actual. En este auténtico manual de buena praxis Gaya se distancia de la tendencia habitual en la prensa de su época tendente a actitudes complacientes hacia los artistas. Gaya nunca caerá en la adulación desmotivada. Este aspecto de su actitud crítica entronca con su vivencia personal. Así pues sabedor de que no llegaría a dirigir museos ni cátedras prefiere trabajar y escribir libremente.

En 1952 por desavenencias con Gudiol abandona la dirección de las Galerías Layetanas y regresa a Madrid. Convertido ya en un crítico afamado internacionalmente fue, quizás, la intransigencia de Gaya al mercadeo y la adulación lo que le lleva a recuperar su independencia.



4.- Autor Literario

La obra literaria publicada de J.A. Gaya Nuño aparece en su madurez, en la etapa posterior a las Galerías Layetanas. Es sin duda la época en la que, totalmente libre para desarrollar su genio creativo, sale a la luz el tercer pilar de su formación, junto con la historia y el arte, la literatura. Consciente quizá de que la labor del crítico no siempre está reconocida y en la mayoría de los casos es condenada al olvido, decide crear una obra literaria original que perdure. Esta obra será creación propia por completo, sin el matiz de la crítica que siempre versa sobre otros.

Su obra poética es escasa, presente en algunas cartas y poemas dedicados a sus amigos su producción arranca con en el poema inédito de La Satriada, o sea de San Saturio el Patrón la vida en verso ramplón, por Antonino Auñón y Aguja, presbítero (1949).

La primera novela y la que alcanza mayor éxito es El Santero de San Saturio, publicado por Castalia en 1953. Esta crítica de la sociedad de su época, la concibe tras un viaje en 1951, a Soria, ciudad que no pisaba desde 1936. A pesar de los acontecimientos trágicos vividos por su familia Gaya recuerda con nostalgia y afecto la ciudad en la que pasó su infancia y juventud. Pero su carácter le lleva a describir y destapar los vicios de una sociedad amodorrada e inmovilista en la década de los cincuenta.

Esta obra inteligente y mordaz fue mal entendida en su ciudad natal hasta el punto de, cómo refiere J.A. Perez Rioja, llegó a prohibirse su venta y divulgación por parte de algunos estamentos de la ciudad.

Tras su primera novela Gaya publica artículos de crítica literaria que aparecen en *Ínsula*: Mi don Eugenio Dórs, 1954; *El Universal*: "La mejor siembra del petróleo: al margen de una novela", 1955 y la revista "Cuadernos Hispanoamericanos": La Primera generación de novelistas comprometidos" y "El líder fascista en la novela inglesa de nuestro tiempo", 1967.

En 1972 aparece *Tratado de Mendicidad*, como secuela de *El Santero* y debido a la abundancia de datos recogidos por Gaya sobre mendigos y vagabundos. Ésta obra es un auténtico compendio de tipos de mendigos y formas de mendigar. El tratado conecta con el género de *La Picaresca* que arranca en el Siglo de Oro y continúa en toda la tradición literaria española.

En 1966 aparece *Historia del Cautivo*, escrita durante el curso de 1962-63 en Puerto Rico. Ésta nueva novela Gaya la cataloga como un Episodio Nacional, al estar escrita, siguiendo el estilo galdosiano, incluyendo hechos históricos dentro de una novela.

Con posterioridad a estas novelas publica varios conjuntos de cuentos. *Los Gatos Salvajes* y otras historias (1968), son doce cuentos acerca de la guerra civil y sus consecuencias. En 1971 publica cinco cuentos más, titulados *Los monstruos prestigiosos*; y como relato aislado *Etiqueta o uniforme*, Finalmente otros dos cuentos inéditos escritos entre 1972 y 1976 son *Milagro a la fuerza* y demás prodigios y *Los trenes*.